

Pablo Ortemberg

RITUALES DEL PODER EN LIMA (1735-1828)
DE LA MONARQUÍA A LA REPÚBLICA



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ÍNDICE

Agradecimientos	13
Prólogo	15
Introducción	19
Las autoridades de la Ciudad de los Reyes y sus prerrogativas simbólicas	38
Abreviaturas	51
Capítulo 1. El recibimiento de los virreyes en Lima: modelo para desarmar	53
El largo viaje de la autoridad: ritual de pactos y nombramientos	53
Fronteras y sentidos de un ritual barroco, <i>performance</i> de las demandas locales	66
Reformas del ritual a finales del siglo XVIII: sobre el orden y la arena institucional	84
Capítulo 2. Usos y sentidos de las proclamaciones reales en la Ciudad de los Reyes	97
El doble vínculo, la acción simbólica y las relaciones de fiestas	97
La proclamación de Fernando VI o el fasto de una ciudad en ruinas	104
Los gremios y la «nación de naturales»: control, invención y subversión	122
La proclamación de Carlos III: variaciones en un ritual de continuidad	139
Nuevos espacios para las diversiones públicas y cristalización de una cultura ceremonial militarizada	145
Las fiestas por Carlos IV: entre la vocación minera y el recrudescimiento del ritual patriótico-militar	155

Capítulo 3. De las fiestas absolutistas a las fiestas constitucionalistas y el desarrollo de los rituales guerreros	165
El terrible año de 1808: la proclamación de Fernando VII y el regreso de las rogativas-donativos	165
La evolución del ritual guerrero «nacional» y «patriota»: vírgenes, banderas, héroes y condecoraciones	176
Las fiestas liberales: los «padres de la patria», la proclamación de la constitución y la fundación de una nueva era	202
Capítulo 4. Refundación simbólica del ceremonial independentista	229
La entrada de San Martín en Lima: una proclamación negociada	229
Orden del Sol, fiestas cívicas y distinciones	249
Rebautizar el espacio liberado y levantar monumentos: ingeniería de la nueva era	270
Capítulo 5. El ceremonial bajo la república	281
Una república católica y peruana	281
El ceremonial bolivariano: el «Padre del Perú» y sus entradas triunfales	317
Epílogo: de «Padre del Perú» a «Tirano colombiano»	338
Conclusiones	345
Fuentes impresas	363
Bibliografía	381
Índice de ilustraciones	399

PRÓLOGO

Nathan Wachtel

La presente obra de Pablo Ortemberg nos ofrece un magnífico estudio de antropología histórica sobre el vasto campo todavía largamente inexplorado de los rituales del poder. En la Edad Moderna estos rituales se desarrollan ante acontecimientos tales como la muerte y entronización de reyes, fastos militares de la monarquía, recibimientos de virreyes, entre otros, siendo sus propósitos la celebración y afirmación del orden social. La doble formación del autor, antropólogo e historiador, le permite aplicar a la abundante documentación que reúne una problemática extremadamente fecunda y original, a lo que se añade la inteligencia de su anclaje espacial y cronológico: la capital virreinal del Perú y poderoso bastión español en el continente, Lima, en un periodo de aproximadamente un siglo que se extiende desde las últimas fases del régimen colonial hasta la primera década republicana, abarcando los momentos gaditano e independentista, tan ricos en peripecias.

El ritual del poder es analizado aquí desde todas sus dimensiones, social, política, económica, religiosa, estética y simbólica: se trata de un «hecho social total» en la fórmula de Marcel Mauss. Se despliega como un sistema lingüístico integrado por un complejo conjunto de elementos: desfiles que responden a itinerarios tradicionales, actos de proclamación, juramentos, monumentos efímeros, ritos litúrgicos,

emblemas, estandartes, escudos, medallas, gestos simbólicos, diversiones populares, etc. Este conjunto se rige globalmente por reglas estables que le aseguran una extraordinaria continuidad durante varios siglos. Sin embargo en este punto la obra toma distancia de la idea según la cual la relativa continuidad de una estructura formal y del sistema lingüístico en cuestión no contienen expresiones de cambio: al contrario, estos dispositivos son instancias de redistribución del poder que permiten toda suerte de manipulaciones donde se ponen de manifiesto las rivalidades entre individuos y corporaciones, los conflictos por la precedencia y las relaciones de fuerza, batallas políticas y acomodamientos individuales e institucionales en la arena simbólica. El autor demuestra con refinamiento que si bien el ritual del poder tiene por vocación fundamental la confirmación de las jerarquías sociales, a la vez comporta el riesgo, al menos parcial, de su cuestionamiento, y habilita reivindicaciones bien heterogéneas, tal como lo testimonian, entre varios ejemplos, el «elogio subversivo» pronunciado en 1781 por Baquíjano y Carrillo en el recibimiento del virrey Jáuregui, el carácter ambiguo del desfile de los indios al representar la serie de gobernantes «incas», la exigencia vedada de una cofradía de pardos de organizar su propia misa «ciudadana» de acción de gracias en homenaje a la constitución liberal de Cádiz, o el inédito desfile de mujeres con cintas patriotas a favor de las controvertidas medidas del ministro Monteagudo en 1822.

Las continuidades estructurales que caracterizan a los rituales del poder a su vez ponen de manifiesto una capacidad de adaptación que les permite absorber las más espectaculares transformaciones históricas. Es notorio, en efecto, que la proclamación formal de la independencia del Perú, el 28 de julio de 1821, se inscriba en la larga tradición de proclamaciones reales. Según el modelo secular, esta proclamación es repetida, de hecho, en cuatro momentos: primero, desde un tablado erigido en la Plaza Mayor y luego en otros tres, instalados en las plazas habituales (de la Merced, Santa Ana y de la Inquisición). Pero será la nueva bandera de la Libertad, roja y blanca, la que hará tremolar el general

San Martín y no el tradicional pendón real; evidentemente no aclamará a un nuevo rey sino que gritará tres veces: «¡Viva la Patria! ¡Viva la Independencia! ¡Viva la Libertad!». Al día siguiente, domingo 29 de julio, el mismo general se conducirá a la catedral y ocupará el lugar que antes ocupaban los virreyes, mientras que la bandera de la libertad se colocará en el altar mayor. Así aparece claramente, señala Pablo Ortemberg, «la analogía entre la proclamación de la independencia con la de los reyes», retomando también, sostiene el autor, la proclamación limeña de la constitución monárquica sancionada en Cádiz en 1812, primera vez que los habitantes del virreinato aprendían a introducir símbolos nuevos y resignificaban las celebraciones tradicionales de la lealtad regia. Seguirán en la proclamación de la independencia otros procedimientos acostumbrados: juramento (prestado entonces ante «Dios y la Patria» de defender «la independencia del Perú»), distribución de monedas y medallas, amnistía de presos, corridas de toros, fuegos artificiales, piezas de teatro y otras diversiones populares. La administración de estas celebraciones era motivo de gran preocupación por parte de los jefes políticos y militares, especialmente en los momentos más acuciantes (guerra, terremoto, cautividad del monarca, nueva constitución). La significación de los gestos y los objetos simbólicos se habían entonces modificado pero el lenguaje de la coreografía ritual seguía siendo el mismo.

Este no es más que un ejemplo resumido muy esquemáticamente. No es posible abundar aquí en los numerosos microanálisis que a lo largo de la obra van sembrando sugerentes perspectivas. Basta con advertir al lector que se verá inmerso poco a poco en una apasionada reconstrucción, conforme se precipitan los acontecimientos de las primeras décadas del siglo XIX, de las transformaciones de los elementos del ritual y las modificaciones de su sentido en diferentes contextos, tratados con virtuosismo y sutileza de análisis: creación y sustitución de emblemas, evolución hacia un creciente militarismo, «bolivarización» y luego «desbolivarización», y finalmente «peruanización», acelerado curso por el que nos conduce la talentosa escritura del autor.